

EL DOMINGO

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.
REDACCION.

J. MILLÁN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

Coruña 9 de Enero 1881.

NÚM. 9.º

AÑO I.



R. Navarro



SUMARIO.

TEXTO: De actualidad, por J. M. A.—Quiero ser poeta, por Vicente Platé.
—**, por Arturo Vazquez.—De la cartera de un suicida, por Vicente Platé.—
Cantos, por Emilia Pardo Bazan.—La incredulidad popular, por Vicente Cid
Osorio.—Nubes y hombres, por Gonzalo Brañas.—A una sirena (soneto), por
Marcelino Sors Martínez.—Epigrama, por Cándido Salinas.
Grabados, por R. Navarro.

DE ACTUALIDAD.

¡Bien venido! año nuevo,
sucesor del ochenta, tan impío
que en sus postrimerias
no dejó ver á Febo,
y durante las Pascuas hubo dias
en que era tal el frío,
que á muchos ciudadanos infelices
se le helaron orejas y narices.
Dejo á los revisteros
que tienen por costumbre y por oficio,
ser siempre los primeros
en hacer el resumen ó el juicio
del año. Yo infeliz poco versado
en asuntos de tal naturaleza
me mantendré prudente y reservado
pues digo con franqueza,
que mis disposiciones
no se prestan á tales escursiones.

* *

No hay asunto ninguno
que lo crea prudente y oportuno
para causar agrado á mis lectores,
que poco les importa á lo que creo
el conflicto Europeo,
ni la cuestion que varios senadores
tuvieron un momento
sobre interpretacion de un reglamento.
A la niña elegante,
de rostro bello y de mirada ardiente,
le parece mas útil é importante
saber que hay un demente
que por amar á una mujer hermosa
se marchó á Llobregat al manicomio,
ó alguna historia de Aniceta ó Rosa,
ó que tengo en cartera un matrimonio.
Al que es sesudo y grave
que por *El Fénix*, ó *La Union* ó *El Globo*,
los sucesos políticos ya sabe,
si hablo en serio me dice que no atino
y que el tiempo le robo,
pues que quiere buscar el muy ladino
en mi pobre revista,
no la gestion de algun economista
y sí alguna aventura.
Mi situacion me apura
no se como salir del compromiso,
pues el cielo no quiso,
que en el ochenta y uno
hubiese lance alguno
digno de referir á mis lectores
y no he de discurrirlo, no, señores.

* *

Hablemos del teatro
que ocupa en la Coruña á mas de cuatro,
y aunque poca conciencia
puede existir en el relato mio,
al hablar nada mas por referencia
en la indulgencia y la bondad confío.
No hay tirios y troyanos
al tratar de la diva que ha llegado,
y el pueblo coruñés entusiasmado
batió alegre las manos,
y la Romeldi sin igual portento
venida de Sorrento,
es en la escena brilladora estrella
que mil rayos destella.
Si, cantó la *Sonámbula*, y la gente
con entusiasmo ardiente

la prodigó ovacion que no hay memoria,
en nuestro coliseo,
y ha de ser la Romeldi á lo que veo
en la moderna lírica una gloria.
Otro artista notable ha debutado
é hizo la *Linda* con notable acierto,
es un bajo *profundo* y afamado
y bien prueban mi aserto,
los *bravos* que ha escuchado.
Al tenor en *Poliuto*
el público otorgó justo tributo.
En fin que el empresario
se ha portado cual hombre extraordinario,
y ya nadie se atreve,
á criticar su modo y su manera,
pues con Bacci, con Prous y con la Treve,
con Fayela, Valdés y con la Herrera,
y con la Caballero,
formó una compañía de primera,
que además de dar fama, da dinero.

* *

El baile de Artesanos
estuvo como siempre concurrido,
y entre polkas, y alegres rigodones,
hizo presa Cupido,
de muchos corazones.
No sé que habrá de cierto,
mas dicen que en la próxima semana,
celebrará un concierto
un círculo elegante; y que se afana,
para que algun artista
tome parte en la fiesta,
y esta noticia una esperanza presta
para escribir la próxima revista.

* *

No puedo mas, la musa no me inspira,
¡si no puedo cantar, dejad que calle!
y que al dejar la destemplada lira,
«roto tambien mi corazon estalle.»

J. M. A.

QUIERO SER POETA.

Quando volví á la córte, despues de un año de
ausencia, mi primer paso fué dirigido á la puerta
del Sol, que tantos recuerdos guarda para mi, por
ser el centro de mis primeras emociones.

No hacia aún cinco minutos que habia llegado á la
acera del Oriental, cuando sentí que pronunciaban
mi nombre y un individuo á quien no conocia se
arrojaba en mis brazos.

Con la natural sorpresa, del que de tal modo se
vé asaltado, quedé mirando de hito en hito al que
parecia querer estrangularme, tanto y tan fuerte
me abrazaba, y aún no me habia repuesto de mi
estupor cuando con angustiada voz me dijo:

— ¡Quiero ser poeta!

La pretension me parecia muy natural, pero ¿á
mi que me contaba? si yo nunca hetenido el don
de prodigar el númen que para mi quisiera, más
era de estrañar aquella exclamacion viniendo en
conocimiento de los lazos de amistad que nos
unian, aunque al pronto no conocí á tan verdadero
amigo.

— Chico, estás muy cambiado ¡oh! no te hubiera
conocido sin oír el metal de tu voz.

— Si, estoy bastante trasformado, te diré la
causa.

Y apoyándose en mi brazo, seguimos sin ruta
fija nuestro paseo por la calle de Alcalá.

— Estoy enamorado, pero con tan mala fortuna...

— No eres correspondido, lo de siempre...

—Te equivocas, mi amor ha tenido éco en su corazón.

—¿Entonces?...

—Verás; digo con tan mala fortuna, por que mi ídolo es una mujer...

—Me lo figuro.

—Déjame concluir, es una mujer toda sentimiento, espiritual, divina chico, divina!

En este mundo no hay nada completo; tiene un defecto.

—¿Es coja?

—No es corporal.

—¡Diantre! ¿sabes que me vés interesando?

—Pues oye sin interrumpirme, es muy aficionada al teatro, declama de una manera... vamos, no encuentro adjetivo digno de su modo de declamar.

—Ni yo de tu chifladura.

Por ella, he dejado crecer mis cabellos; por ella he bebido muchos cuartillos de vinagre, para ponerme pálido; por ella paso las noches en vela para tener ojeras; y por ella... quiero ser poeta.

—Mira chico, tu estás muy malo, ese amor vá á conducirte á Leganés.

—Es cierto, pero... ¡la adoro! Si nos oyeras declamar, si tú llegáras á saber mi constancia y la multitud de versos que llevo encerrados en mi cabeza, te asombrarías.

—Bueno, ya estoy asombrado, sigue.

—Ayer, amigo mio, ayer, me dijo: *tú me comprendes, en tu frente alta, espaciosa y tan curvada, hay el gérmen de muchos dramas, una chispa basta para encender una hoguera, una mirada mia debe bastar para que escribas un drama*, pero lo dijo de una manera, que no es posible decir que no, y hé aquí, á mi, que en mi vida las he visto mas gordas, dispuesto á dar á luz uno de los muchos dramas, que llevo metidos en la cabeza, como si fuera la estantería de un comercio de libros.

—Pues entonces, no hay mas que hablar, haz un drama.

—Pero es el caso, que mañana son sus dias, y necesito felicitarla en verso.

—Mira, ese caso me vá pareciendo una casa... coje un libro de poesías, cuanto mas antiguo mejor, y copia la mas apropiada, es el único recurso que te queda, á menos que no demos con alguno capaz de hacer unos versos para... ¿para quién?

—Obdulia ¡qué nombre tan poético! en ella todo, todo es poesía.

—Menos mal, algo es algo, aunque con su poesía y todo no dejará de proporcionarte una suegra, y esa, chico, esa si que será todo un poema que te sacará los ojos.

—Déjame de suegras, busquemos unos versos para Obdulia ¡quiero ser poeta!

—¡Y yo Arzobispo! pero me contento con querer, mientras que tu eres mas exigente. ¡Ea! vamos á buscar un poeta.

—Ella... mírala... voy á su lado... búscame unos versos para Obdulia... en su cumpleaños... ¡ah! que tambien digan algo de mi suegra, se llama Torcuata.

Y mi amigo desapareció, y fué á reunirse con un esqueleto vestido de mujer, y una tinaja vestida de ídem, por equivocacion.

Mi mayor fortuna fué, que abandoné la córte al dia siguiente y de este modo me libré de los deseos de mi amigo, el cual en su vida habia hecho

un verso y me ha sorprendido con un juguete cómico que le ha proporcionado algunos aplausos.

El amor es la palanca del mundo, todo lo vence; por él se han hecho grandes cosas; una pregunta me ocurre ¿será el amor la palanca de Arquímedes?

Si tal supiera, mañana mismo la ponía en práctica para no ser menos que mi amigo, porque á mi tambien me ha dado la tentacion, de querer ser poeta.

VICENTE PLATÉL.



* * *

Otra vez á tus brazos vuelo ansioso
buscando tus caricias.
Tú, tan solo, mujer, borras del alma
el tédio de la vida.

Mi sér invade insoportable hastío
cuando de otras me alejo,
mas de tí al apartarme, más potente
enciéndese el deseo.

¡Quién pudiera vivir á tí enlazado
como la yedra al tronco carcomido,
y estrecharte en mis brazos amorosos
hasta exhalar el postrimer suspiro.

ARTURO VAZQUEZ.



DE LA CARTERA DE UN SUICIDA.

«Querida prima: Te escribo
mojando en mi corazón,
cartas tuyas no recibo
y estoy mas muerto que vivo
con tal manifestacion.

—
Calma, prima, mi deseo,
sácame ya de este apuro,
y si me quieres, cual creo,
sin pérdida de correo
puedes remitirme un duro.

—
No sabes lo que me pasa
por mis malditos reveses,
pues estoy sitiado en casa
condenado á *bala rasa*
por los bárbaros *ingleses*.

—
No me dejes de escribir
y no me dejes de amar,
no me hagas prima sufrir
por que no podré vivir
si dejas de contestar.»

—
«Querido primo: Lo siento,
he mudado de opinion
y en este mismo momento
se concierta el casamiento
con el hijo del tío Anton.

—
Te ha echado á perdar la córte,
yo lo sé por buen conducto,
y no es justo que soporte
más, los gastos de tu porte,
aún te queda el viaducto.»

—
«Pues que mi prima lo ordena
y á su olvido me condena
que nadie sea culpado,
nadie mi vida cercena,
yo, para matar mi pena,
yo solo me he suicidado.»

Por la copia,

VICENTE PLATÉL.



USOS.



ABUSOS.

CANTOS.

(VERSION DIRECTA DEL ALEMAN, DE HEINE.)

I.

Por la mañana me levanto y digo:
«¿vendrá mi dueño hoy?»
Por la tarde pronuncio en son de queja:
«no llegó!»

En vela, con insomnio, por la noche
me tiene mi dolor;
de día, adormecido y como en sueños,
triste voy.

II.

Me aguija inquieto afan, no tengo calma;
algunas horas más, y la veré,
á la hermosa, á la dueña de mi alma;
por qué palpitas, corazon, por qué?

Qué regalona gente son las horas!
Se deslizan con tarda languidez,
se arrastran poco á poco, abrumadoras;
perezosas, corred, corred!

Ya siento agitacion, fúria impaciente....
Insensibles las horas al dolor,
ligadas entre sí secretamente,
se burlan de la prisa del amor.

III.

Crucé bajo los árboles añosos
solo con mi pesar,
y los antiguos sueños, cautelosos,
tornaron en mi pecho á penetrar.

Quién al ave que canta en la espesura
enseñó ese cantar?

Silencio, pajarillos de la altura,
que el oíros renueva mi pesar.

«Vino aquí una doncella, repitiendo
un canto sin cesar:
de ella fuimos las aves aprendiendo
la mágica palabra á gorjear.»

No me habéis nunca más de la doncella,
que no sois de fiar:
astutas aves, al hablarme de ella,
mi pena me quereis arrebatár.

IV.

Coloca tu manita
sobre mi corazon:
¿no sientes cual se agita
ahí dentro, en su prision?

Trabajador siniestro
constante vive ahí,
labrando activo y diestro
la caja para mí.

De noche cual de día
golpea sin cesar,
y há tiempo, vida mia,
me impide descansar.

Maestro carpintero,
sed pronto en concluir;
mirad que dormir quiero,
dejadme ya dormir!

V.

Dulce cuna de mi pena,
dulce tumba de mi paz,
de tristeza el alma llena
hoy te dejo, gran ciudad.

Queda adios, dintel sagrado
que ella toca con su pié;
queda adios, lugar amado
do primero la miré.

Ojalá nunca te viera,
reina hermosa de mi amor!
Que tan mísero no fuera,
ni tan vivo mi dolor.

Ojalá no te pidiese
amorosa fé jamás,

y tranquilo residiese
do tu aliento al aire dás.

Mas por tí soy despedido;
frase amarga dices hoy,
y en el alma voy herido;
delirante y loco voy.

Y arrastrándome y cansado
vuelvo el báculo á tomar,
hasta que en sepulcro helado
logre al cabo reposar.

VI.

Aguárdame, barquero,
que pronto al muelle tras tu paso voy.
De dos amantes quiero
—ella y Europa—despedirme hoy.

Corre, sangriento río,
de mis ojos y cuerpo sin tardar;
que con mi sangre ansío
la crónica escribir de mi pesar.

¿Por qué, mi dueño amado,
ver hoy mi sangre te estremece así?
¡Pálido, ensangrentado,
estoy há tantos años ante tí!

¿De la serpiente astuta
conoces la antiquísima cancion?
Al hombre dió una fruta,
y fué de nuestra raza perdicion.

¡Fatal es la manzana!
Ardió por ella Troya tiempo atrás;
murió la estirpe humana,
y tú con ella fuego y muerte das.

VII.

Del sosegado Rin en el espejo
retrátanse castillos y colinas,
y entre rayos de sol resplandecientes
boga rauda y lijera mi barquilla.

Cual oro derretido, juguetonas
las ondas pasan, y en el alma mia
renacen sensaciones que en su fondo
callaban hace tiempo adormecidas.

Apacible la mágica corriente
en torno de mi barco se desliza;
corriente, te conozco: abismo dentro
y mansos resplandores por encima.

Al comienzo placer, después martirio;
imágen eres de la amada mia;
cual ella, sabes halagar amante,
y en el rostro lucir dulce sonrisa.

VIII.

Al principio creí desesperarme;
no poderlo sufrir creí de pronto.
Lo he sufrido, lo sufro sin embargo.
No preguntéis el cómo.

IX.

Con rosas, cipreses, brillante oropel,
ornar yo quisiera del libro el papel;
cual fúnebre caja lo quiero adornar,
y dentro mis cantos pretendo enterrar.

Oh quién enterrase también el amor!
De amor en la tumba se eleva una flor:
la flor del reposo cojemos allí:
mas solo en mi tumba lo habrá para mí.

Aquí van los cantos, ardientes ayer,
que como la lava del Etna al correr,
del fondo del pecho lanzábalos yo,
y en torno aureola de chispas cercó.

Hoy mudos y frios cual muertos están,
cual pálida niebla borrándose van,
y solo recobran su antiguo calor
si en ellos infunde su aliento el amor.

EMILIA PARDO BAZAN.



LA INCRECULIDAD POPULAR.

Ni la experimentacion ni la crítica son los orígenes del conocimiento vulgar. Aparte de las nociones puramente empíricas de la naturaleza y de la vida ordinaria, impresiones dominantes, sentimientos comunes á una generacion entera, corrientes de pasion y actividad en el sentido de las aspiraciones nacionales crean los mitos, en que un pueblo se fraza el ideal de sus destinos, embelleciendo los recuerdos de una antigüedad querida. Los nuevos acontecimientos alteran insensiblemente y paulatinamente las ideas reinantes, enriqueciendo cada vez mas el fondo tradicional, y las antiguas narraciones, tomando un nuevo colorido, constituyen leyendas, en que se reproducen sucesivamente los rasgos de una cultura mas adelantada.

Las masas cultivan especialmente este terreno, en que la historia y la poesía se hallan engranadas. Su predisposicion á lo maravilloso se presta á fecundarlo. La credulidad es una fuente perenne de inspiracion y de arte. Los poetas de los siglos ilustrados continúan la obra de los primeros bardos.

Pero el pueblo tiene tambien su incredulidad. Los efectos de las leyes naturales cuya manifestacion es menos comun y cuya causa ignora encuentran su inteligencia prevenida, y su obstinacion los rechaza. Aquí pudo hallarse una nueva fuente de creacion ideal. Los hechos pueden concebirse enlazados con accidentes que interesen á la vida y á los más íntimos afectos de la familia obrera ó de la poblacion rural, como pudieran tambien destacarse en magníficos cuadros que impresionen vivamente la imaginacion y arrastren un asentimiento largo tiempo disputado.

Con todo el prestigio, de la lírica moderna, se ofrece uno de los primeros en el melodrama de Bellini «La Sonámbula.»

Un rico agricultor ha de enlazarse con una bella huérfana de su lugar. Se asocian los campesinos al cándido regocijo de los dos amantes. Un jóven patricio admira un instante los encantos de la novia. Esto basta para que Elvino pida celos á su amada. Esta abandona el lecho en que por la noche reposaba y en estado de sonambulismo penetra en la habitacion del caballero. No faltaba alguna moza envidiosa de la felicidad de aquella, y esta mujer se apresura á delatar lo que tiene todas las apariencias de una falta. Ya el despecho del triste prometido iba á dar el triunfo á este Tiphon femenino, cuando le arrancó la victoria el buen génio de una feliz casualidad. La incredulidad del rústico vecindario cede á la evidencia: el estado anormal de Amina se revela de nuevo á su vista, en ocasion no sospechosa, pues corria en ella grave riesgo personal. La breve borrasca se disipa, renace el contento, desaparece el terror que atribuia las apariencias á la presencia de un terrible fantasma, la desdichada emulacion resulta castigada, los novios se abrazan y el coro entona risueño epitalamio.

El idilio, complicado hasta constituir la fábula dramática, se presta admirablemente á la manifestacion lírica, porque, siendo lo principal en él, dada la sencillez de los hechos, las delicadas emociones del espíritu, la melodía predomina por lo tanto, y parece como que es mas completa la identificacion sensible con las bellezas que percibe el alma. Por eso, apesar de la uniformidad del color, que suele advertirse en estos cuadros, el sentimiento halla matices gratiosos y suaves en que recrearse. Se percibe la dicha inocente de un pueblo rural, que toma parte en la felicidad de dos jóvenes, que no carece de cierto atractivo y simpático contraste, porque la riqueza de uno de ellos premia el amor de otro que solo tiene su corazon para inscribir en la escritura de esponsales. Un gran señor llega casualmente, porque la ventura de los humildes se acrecienta con la presencia de los grandes, segun la ilusion con que suele apreciar las cosas el corazon de los mortales. Su aplauso y sus lisonjas envanecen castamente á la doncella y punzan un poco con el agujon de los celos al colono afortunado. La discusion de los lugareños y el conde, acerca del fantasma, presta cierto claro oscuro al sentimental y festivo carácter de la escena. A lo mismo conduce el episodio de Elisa, y su maligna intencion, que sale frustrada. La explotacion del fenómeno fisiológico y el desenlace forman el elemento mas dramático de la obra. La incredulidad del vulgo en cosas desconocidas, aunque producidas por influencias naturales, ha suministrado el desenvolvimiento de una accion tan expon-tánea, como ingénua é insinuante.

La protagonista refleja las fases mas variadas de la pasion, ora favorecida, ora contrariada, y la Srta. Romeldi las expresó á maravillas, al decir de los inteligentes, y segun la impresion que subyugaba á todos, con maestría de profesora y génio de artista, pulsando ya la lira, ya el laud, afligida, ó

rebotando de placer, rechazada por su amante, ó dichosa entre sus brazos.

Cantó la embrigadora y serena dicha que la esperaba, forjando en su mente delicioso edén, que á la morada encantadora de Alcina escederá en la verdad, igualándola en la dulzura y en las gracias que á la ansiedad de los amantes brindaría; las protestas de su fidelidad y la llama encendida en su pecho, cuando trató en vano de destruir toda sospecha, sin mas fruto que el que las quejas y la afliccion de Armida pudieron alcanzar del jóven héroe otra vez convertido á las empresas guerreras; su desconsuelo y su zozobra, á la hora del descanso, descendiendo del molino, como Celia azorada descendió, en otro tiempo, rotas sus prisiones, por la corriente del glorioso Tiber; las fluctuaciones de su alma y la turbacion de su espíritu, ocupado el pensamiento con la sinceridad purísima de su afecto y el dolor que injustamente la atormenta, tan triste y preocupada, pero mas inocente que Eva, antes de que esta confesara al padre de los hombres la primera falta que logró hacerle cometer una fatal lisonja; el amor de Elvino rescatado por medio del sueño, como el alma Juno rescató el de su inmortal esposo, adormecido por el buho que se posó en los abetos del Ida; y la ventura que al fin le sonreia, presintiendo esa region de inefable y eterna primavera que enseñó Beatriz al vate de Florencia.

VICENTE CID OSORIO.


 NUBÉS Y HOMBRES.

A D. Enrique de Leguina.

I.

¡Ved! Surge en límpido cielo
De improviso blanca nube,
Como el ala de un querube,
De una vírgen como el velo.

Ora despacio, ora aprisa,
Más leve que leve tul,
Del aire el piélagos azul
Hiende á impulsos de la brisa.

Cien tintas toma, una á una,
De la aurora al arrebol,
Y al rayo ardiente del sol,
Y á la alba luz de la luna.

Fijos los ojos en ella,
En su forma, en su color,
«¡Qué bella!» siente el pintor,
El poeta exclama: «¡Qué bella!»

Nube blanca es la niñez,
Y es áurea la juventud,
Y es negra la senectud,
Como ella será tal vez.

Nube y hombre, en lid cruenta,
Van, en el cielo y el alma,
De la tormenta á la calma,
De la calma á la tormenta.

Y cual nosotros acá,
La nube su historia tiene.
¿De dónde la nube viene?
¿A dónde la nube va?

II.

Acaso del haz de un rio
Orlado de juncia y flores
Manan fragantes vapores
En siesta clara de estio.

De en medio quizás del cieno
De pestilentes pantanos
Brotan vapores malsanos
A compas del ronco trueno.

De un naufragio entre el penar
O entre el son de barcarolas
De vapores se alzan olas,
Tal vez, sobre las del mar.

Invisible el agua sube
Hácia la bóveda inmensa,
Y ese vapor se condensa,
Y se dibuja esa nube.

Y al entendimiento pasma
Mirar, cuando vuelo toma,
Cuál se remonta el aroma,
Cuál se desprende el niasma.

Así van, puras también,
Las almas que se redimen,
Desde el lodazal del crimen
Hasta el empero del bien.

Pero ¡ay! de entre ellas alguna,
Quel el mundo asechanzas fragua,
Como de la nube el agua
Vuelve á hundirse en la laguna.

III.

Flota, blanca nube, flota
Del aire allá en la region,
Hasta que un dia el turbion
Te deshaga gota á gota.

¿Serás rocío de mayo?
¿Serás nieve de la sierra?
¿O bien, quemando la tierra,
Saldrá de tu seno el rayo?

¿Derramar te hará la suerte,
En lluvia tú convertida,
Con la frescura la vida,
Con la inundacion la muerte?

¿En dónde término sólo
Tendrá el errante vapor?
¿Del trópico en el verdor
Ó en los témpanos del polo?

Ya sople huracan violento,
Sople ya céfiro lácio,
Vas, nube, por el espacio
En tanto á merced del viento.

Cual tú las generaciones,
Vapor también vagabundo,
Al azar cruzan el mundo
Juguetes de las pasiones.

¡Humanidad! ¡Niebla! Nombres
Iguales os creo ya.
¿A dónde la nube va?...
¿A dónde vamos los hombres?...

GONZALO BRAÑAS.

A UNA SIRENA.

SONETO.

La ví bañar: los líquidos cristales
del Oceano intrépida rompía
y valerosa al fondo descendía
ocultando bellezas corporales.

Visitaba las grutas de corales
que jamás alumbró la luz del día
y rápida y veloz, ella volvía
á respirar las brisas matinales.

Tersa y brillante, perlas destilando,
por fin el breve pié puso en la arena:
el mar gimíó su ausencia lamentando;
yo también ¡ay! lloré mas mi honda pena
el dolor que me estuvo atormentando,
¿merecía acaso una sirena?

MARCELINO SORS MARTINEZ.



EPÍGRAMA.

A su periódico, Urquijo,
hizo, ahorrándose penas,
de cosas malas y buenas
un literario amasijo.
—¡Hombre! un amigo le dijo,
escoge de las mejores,
y para ciertas labores
vende las otras al peso.
Y Urquijo contestó—Eso
es gaje de suscritores.

CÁNDIDO SALINAS.

CORUÑA.—1881.

IMPRESA DE PUGA.

Calle Real número 30.

EL DOMINGO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CORUÑA y PROVINCIAS.

Un mes..... 4 reales.
Tres meses..... 10 »

PORTUGAL:

Semestre..... 32 »
Un año..... 60 »

NÚMERO SUELTO, UN REAL.

Las suscripciones de Provincias no se admiten sinó por trimestres remitiendo su importe á la redaccion y administracion de EL DOMINGO, Real 30, Coruña.

Para el mejor órden de la administracion las suscripciones se pagarán adelantadas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EXTRANJERO.

Seis meses..... 10 francos.
Un año..... 18 »

AMERICA y FILIPINAS.

Seis meses..... 3 ps. fr.
Un año..... 5'50 »

Anuncios dos reales linea.—Los permanentes a precios convencionales.

JUAN ARIAS,
REAL 56.—COMERCIO.

ESPECIALIDAD EN TRAGES PARA CABALLERO
Y SEÑORA.

Como caso de conciencia
aviso á mis parroquianos,
de la cosecha terrible
que hicieron los constipados,
y es lástima que ganancia,
se les dé á los boticarios,
(por mas que yo los respeto
y aun use sus preparados,
habiendo en este comercio,
todo lo que es necesario
para evitar al instante
los malditos resfriados,
con mis preciosas frañelas,
y con mis preciosos paños.

Real 56.—Comercio.

JUAN ARIAS.

Domingo Lopez.

PELUQUERÍA Y PERFUMERIA DE LA REAL CASA,
Canton grande, esquina á la Rua-nueva, y Real 98.

CORUÑA.

No tengo libre un instante
ni disporgo de dos horas,
pues que todas las señoras
de gusto *chic* y elegante,
siguen con afan constante
encargándome á porfía,
la mejor perfumeria,
los guantes mas afamados,
los más preciosos peinados
que víó Coruña hasta el dia.

DOMINGO LOPEZ,

PELUQUERO DE LA REAL CASA.

PAPELERIA DE FERRER

Real, 61.

Yo ya no sé qué ofrecer,
pues tengo tan raras cosas,
que por lo estrañas y hermosas
creo que ya no hay mas que ver.
En la casa de Ferrer
lo mejor del estranjero
venden por poco dinero,
y el público lo comprende
pues mis anuncios atiende
y eso sólo es lo que quiero.

PAPELERIA DE FERRER.

Real 61,

Coruña.